

BECA DE PRÁCTICAS EN **paredespedrosa**

DOSIER RESÚMEN DE LA PRÁCTICAS REALIZADAS EN PAREDES PEDROSA ENTRE OCTUBRE 2024 Y MARZO 2025 GRACIAS A LA FUNDACIÓN ARQUIA

DANIEL DE PÉREZ - CABRERO

Mi experiencia en Paredes Pedrosa

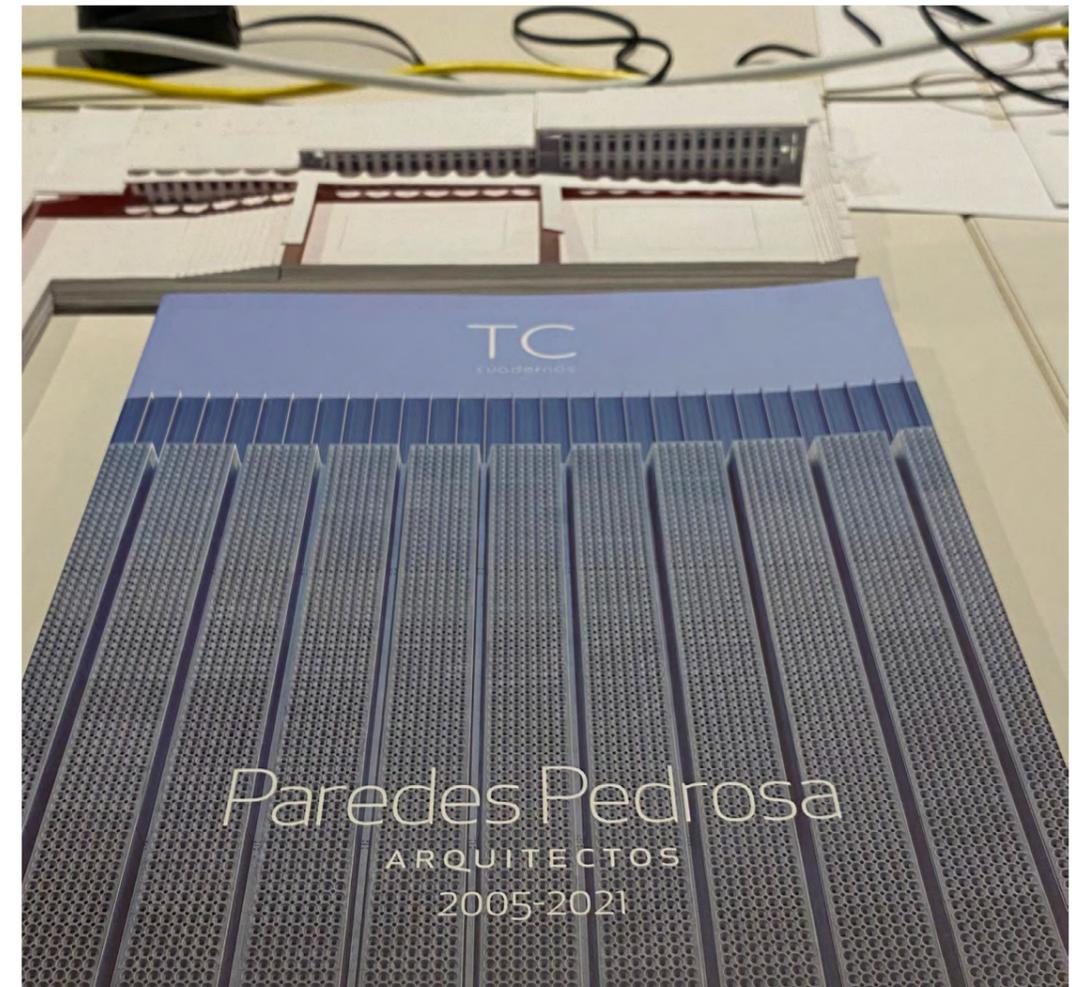
Madrid

Siendo sincero, no conocía mucho acerca de la arquitectura de Paredes Pedrosa. Fue cuando se anunciaron los posibles destinos que me llamaron la atención y comencé a investigar más a fondo su obra. Su arquitectura, simple, elegante, respetuosa pero a la vez llamativa, me cautivó desde el primer momento. Desde mi punto de vista, es un despacho infravalorado y menos conocido que otros, pero sin duda con un enorme potencial. Es por eso que no lo dudé ni un segundo a la hora de elegir el destino: Paredes Pedrosa estaría ahí.

Cuando me dieron la noticia de que había recibido la beca, una explosión de alegría e incredulidad recorrió todo mi cuerpo, no podía creérmelo. Hasta que no llegué a Madrid, no pude asimilarlo por completo. Estaba comenzando una nueva etapa, y los nervios y las ganas de empezar las prácticas eran tan grandes que le pedí a Ángela comenzar un día antes, ya que las prácticas empezaban un martes y yo había llegado el domingo. De esta forma, tendría la oportunidad de conocer al equipo desde el primer día.

El primer día fue un poco de toma de contacto. Primero conocí al equipo, que ya se encontraba en el despacho cuando llegué. Álvaro, Blanca, Luis y Benedetta se presentaron y me enseñaron un poco de todo. Benedetta se encargó de realizar mis primeras tutorías y explicarme el funcionamiento del despacho y los proyectos en los que estaban trabajando en ese momento. Me quedé asombrado por la envergadura de los proyectos, y solo el hecho de pensar que iba a formar parte de ellos durante los próximos meses me abrumó desde el inicio.

Un poco más tarde, conocí a Nacho y Ángela, quienes, en todo momento, me hicieron sentir como en casa. Me explicaron la situación actual del despacho y los proyectos en los que me iba a involucrar. Algo que me impresionó profundamente también fue el estudio en sí mismo: un semisótano en el barrio del Viso, en pleno centro de Madrid, lleno de maquetas de proyectos, algunas de las cuales conocía, otras no, además de revistas y planos por todas partes. La sensación de tranquilidad que me transmitía todo el entorno era única.



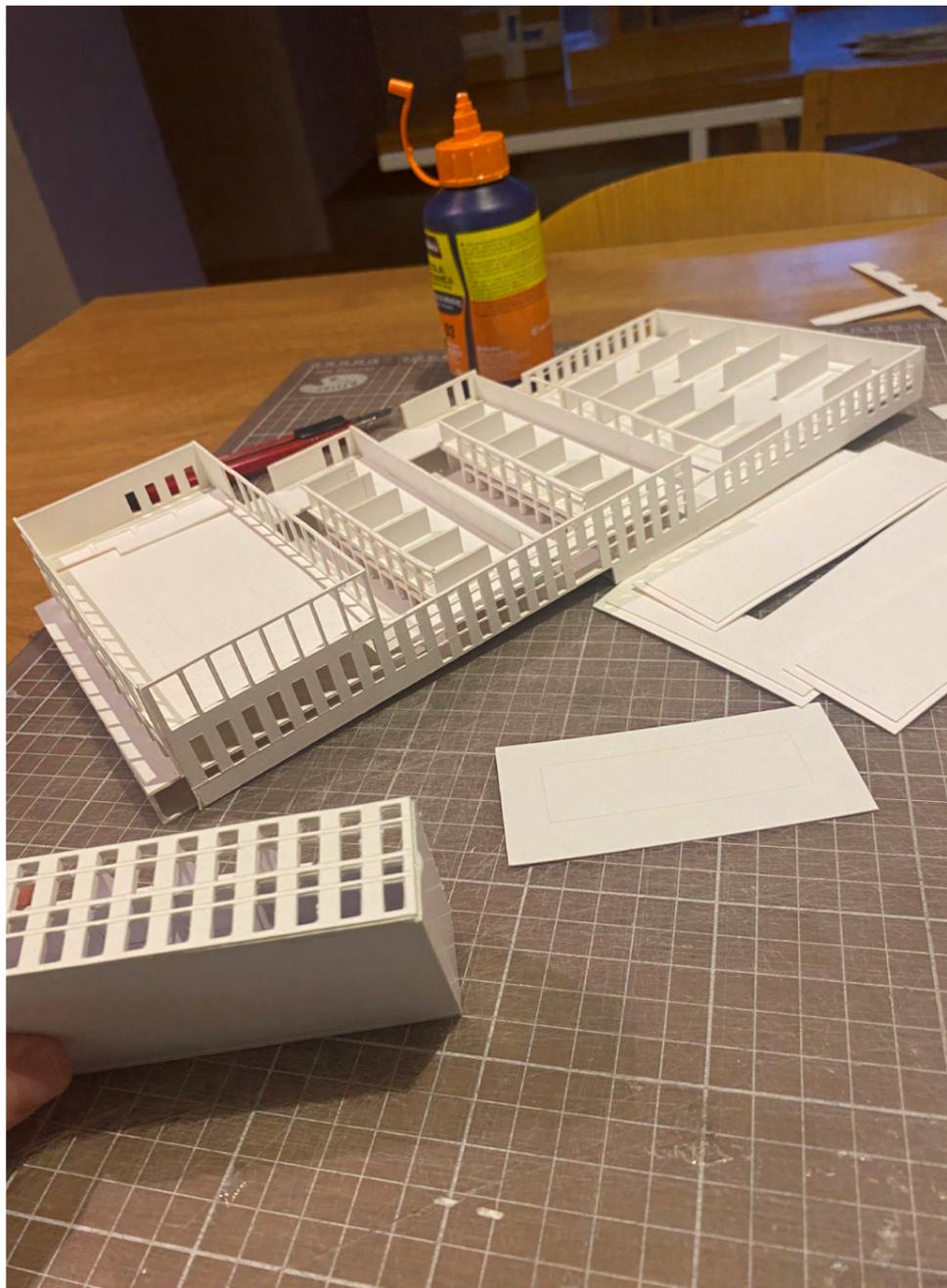


Durante las primeras semanas, realicé tareas para familiarizarme con los proyectos, preparar publicaciones para diversos medios de divulgación, trabajar en algunas maquetas y realizar tareas más sencillas para adaptarme al nuevo puesto. Y, por supuesto, también aprendí el software que utilizaban, el cual nunca había oído mencionar: Vectorworks. No fue fácil, pero tampoco me llevó mucho tiempo aprender a manejarlo, y al final, la verdad es que le he cogido mucho cariño.

Diría que la mejor ventaja de trabajar en un despacho de este tipo es la cercanía con todos. Al ser un espacio único e indivisible, me enteraba de todo, aunque no quisiera. Aprovechaba cualquier oportunidad para aprender durante las reuniones, llamadas y charlas que se producían. Es impresionante todo lo que se puede aprender solo con estar atento y escuchar.

Desde el primer momento, me di cuenta del proyecto principal en el que me iba a involucrar durante los próximos meses: la escuela de Rabat. Un edificio de gran envergadura que ya estaba en construcción. Me encargaron preparar diferentes tipos de documentación y hacer la maqueta definitiva del proyecto. Pasé muchas horas peleándome con la máquina de corte, buscando que los cortes fuesen exactos a como los quería, eligiendo el material adecuado y haciendo cambios conforme a las decisiones de Ángela y Nacho. Fue en ese momento cuando realmente empecé a entender el proyecto en su totalidad.





Entré en el despacho en un momento complicado, ya que Nacho estaba atravesando una etapa difícil de salud, y se intentaba evitar complicaciones innecesarias, por lo que se limitaba la incorporación de nuevos proyectos y concursos. Con lo que ya había en marcha era más que suficiente. Por ello, mi experiencia general en el despacho fue bastante tranquila, sin mucho estrés, pero a la vez fue una experiencia increíblemente útil y enriquecedora, aunque me hubiese gustado participar en más proyectos.

También participé en el proyecto de Torrevieja, un proyecto fascinante que consistía en el Museo de la Mar y la Sal, ubicado en esta hermosa población alicantina. Colaboré en el desarrollo del proyecto ejecutivo, trabajando bajo la dirección de Álvaro y Blanca. Este proyecto fue especialmente desafiante desde el principio debido a una serie de complicaciones, pero, gracias al esfuerzo y la dedicación de todo el equipo, logramos sacarlo adelante. La colaboración y el trabajo en equipo fueron fundamentales para superar los obstáculos que se presentaron en el camino, y me sentí muy orgulloso de formar parte de este proceso.

Por otro lado, el proyecto de Rabat fue, sobre todo, una experiencia en la dirección de obra y en la gestión del proyecto modificado, el cual también enfrentó diversos percances y obstáculos a lo largo de su desarrollo. A pesar de todas las dificultades, estos contratiempos resultaron ser lecciones valiosas que me permitieron aprender muchísimo más de lo que hubiera imaginado. Aprendí a adaptarme rápidamente a los cambios y a gestionar los imprevistos de manera efectiva. Sin duda, estas complicaciones enriquecieron mi experiencia y me ofrecieron una perspectiva más amplia de lo que implica trabajar en proyectos tan grandes y complejos.





La gran sorpresa llegó después de las navidades, cuando Ángela y Nacho, debido a que no podían viajar, decidieron que la mejor forma para que conociera el proyecto era realizar una visita a la obra en Rabat. Fue un viaje que jamás olvidaré. Ver el proyecto en planos y maquetas y luego poder verlo en la realidad fue una experiencia única. Me di cuenta de la magnitud del proyecto. Aunque aún faltaba mucho para que la obra estuviera terminada, ya se podía apreciar casi toda la estructura y parte de los acabados. Fui acompañado de Álvaro, el segundo al mando del despacho, sin duda la persona de la que más he aprendido durante estos meses. Creo que en la obra se entiende todo mucho mejor: puedes tocar los acabados y ver las distintas opciones in situ. Me sentía como un niño en un parque, y lo más importante es que aprendí cosas que no se aprenden en un estudio. Estaré eternamente agradecido por esta experiencia.

Esta experiencia está llegando a su fin, pero me voy sabiendo que he aprovechado al máximo mi tiempo en Paredes Pedrosa y en Madrid, satisfecho y con ganas de afrontar un



Recomendaría sin ninguna duda esta experiencia a todo aquel que desee entrar en un despacho reconocido, tenga ganas de aprender y quiera salir de su zona de confort. Además, si tienes la intención de continuar después de que finalicen las prácticas, es común que el destino, al menos así fue en mi caso, te ofrezca la posibilidad de seguir trabajando y seguir ganando experiencia en un despacho de prestigio. Han sido seis meses llenos de aprendizajes y vivencias que nunca olvidaré.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a la Fundación Arquia por brindarnos esta oportunidad a los estudiantes o recién graduados, ayudándonos a dar el primer paso hacia el mercado laboral y, lo más importante, permitiéndonos hacerlo en estos grandes estudios.

Estaré eternamente agradecido.

